



Madrid, 2 de abril de 2009

Querido propagandista:

En meses anteriores te advertía de que vendrían momentos en los que deberíamos dar prueba de una determinación inalterable, ponernos a la altura de los tiempos, procurar nuestra renovación sin romper por ello con los orígenes de nuestro pasado. Ser, en suma, paladines en continua vanguardia para la búsqueda de la verdad y la difusión del bien. Hace unos días tuvimos ocasión de demostrar nuestro sentido apostólico en la vida pública. La gran marcha en defensa de la vida del *nasciturus* celebrada en Madrid y a la que se adhirió la Asociación Católica de Propagandistas, con nuestro Presidente a la cabeza, fue una buena muestra de saber afrontar los retos que tenemos por delante los católicos y, en concreto, los propagandistas. A buen seguro que abordaremos muchos más. Tengo la certeza de que ante ellos daremos sólido y fructífero ejemplo.

Asimismo, en carta pasada te reiteraba la necesidad de renovar tu compromiso asociativo y de esforzarte en el sostenimiento económico de nuestra Asociación. Desde entonces han procedido a ello 20 propagandistas uniéndose a quienes ya lo hicieron. Una demostración más de que sabemos actuar ante tiempos de exigencia.

Quiero, por otro lado, aprovechar estas líneas para referirme a la inminente celebración de los sagrados Misterios, evocadores de los colosales y sagrados acontecimientos históricos protagonizados por el Hijo de Dios cuando vivió como Hombre. La Institución del Sacramento de la Eucaristía, con la que inicia su Pasión; su Oración angustiada en el Huerto de los Olivos; su Prendimiento; su injusto Proceso humillante; su Flagelación escalofriante; su Coronación de burla con penetrantes espinas en sus sienes; su caminar agotador y sofocante hacia el Calvario, cargado con su Cruz; su Crucifixión cruel y sin compasión; su Muerte tras una agonía a la que ni faltó la desoladora experiencia de sentirse abandonado ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado? El crucificado es el resucitado. Esa es nuestra fe.

Deseo que estos Santos días que nos llegan, los vivas con júbilo y fervor de cristiano ejemplar y en permanente unión con el Señor. Que tras la Pascua de Resurrección volvamos con un renovado propósito de comunión y concordia entre hermanos. Los propagandistas debemos alejarnos de fragmentaciones y separaciones. Todos somos necesarios en esta nueva hora. El expedir credenciales de buen católico no ha sido nunca doctrina ni práctica en nuestra Asociación. El propagandista ha de ser y actuar como apóstol de Cristo, como buen pastor. Y no como mastín de ganado. Nuestra historia lo es de virtudes y oraciones, de entregas y renunciaciones, de grandezas y miserias, puesto todo ello al servicio de Dios, de la Iglesia y de España.

Recibe un afectuoso saludo.

Fdo. Raúl Mayoral Benito  
SECRETARIO DEL CENTRO DE LA ACDP DE MADRID